

POR UN AMBIENTE SIN VIOLENCIA

Pautas y recomendaciones



La aparición de la violencia en el entorno escolar y familiar como recurso para la resolución de conflictos entre niños y adolescentes es cada vez un problema de mayor envergadura que preocupa por igual a familias y escuelas. Cada vez son más los casos con final trágico que podemos leer en periódicos y ver en las noticias.

El desarrollo de tecnologías multimedia cada vez más atractivas y realistas y su libre acceso a través de las redes de comunicación de todo tipo, contribuyen de manera notable por la falta de ética y control sobre los desarrolladores, sumándose a la preocupación general sobre el acceso a la violencia que tienen en nuestra sociedad los menores.

Se produce así mismo un cambio de paradigma. De la infancia a la adolescencia, cambian los modelos y las referencias, pero.... ¿Estamos preparados? La familia deja de ser el núcleo preferente en el que se desenvuelven los niños. Aparecen los grupos de amigos y se establecen lazos afectivos con ellos que perdurarán en muchos casos durante toda la vida.

Aparece la presión del grupo de iguales como un motor de la conducta de los niños y niñas , cambian sus modelos, ya no tienen un superpapá o una supermamá a los que admiran y tratan de imitar, de forma que hay casos en los que los padres dicen no reconocer a sus hijos cuando les ven interactuar con otros adolescentes.

En este caldo de cultivo aparecen las conductas violentas. Es un problema de la sociedad, no de los individuos, y debemos ser conscientes de ello y proteger a nuestros hijos.

Diferenciaremos entre la violencia física, siendo la más evidente y aquella otra que no deja huellas visibles, la psicológica. Hay que enseñar a los hijos que tan grave es la una como la otra.

Debemos dar ejemplo, que nuestros hijos aprenden a afrontar la realidad en base a como nosotros les mostramos que se puede afrontar. Todos conocemos casos de personas que tienen miedo a las tormentas y “contagian” a sus hijos de dicho miedo; de la misma forma, podemos contagiar a nuestros hijos las respuestas violentas o degradantes como forma preferente para resolver conflictos.

¿Qué debemos valorar y tener en cuenta para prevenir la respuesta violenta?

Es responsabilidad de la familia, de la escuela y de la sociedad.

Nuestra actitud ante los niños no debe ser de colegas o amigos. Somos sus padres y educadores y debemos concienciarnos de ello.

Uno de los factores que incide en la emisión de comportamientos violentos y disruptivos es la incapacidad de controlar los impulsos.

Debemos establecer normas y una cierta disciplina positiva, consensuada y elegida democráticamente, que ayude a niños y adolescentes a saber diferir las recompensas, e incluso a renunciar a un objeto a corto plazo a cambio de una recompensa mayor. Por ejemplo, dejar de usar el móvil y no tocarlo en toda la tarde a cambio de una visita al parque de atracciones.

POR UN AMBIENTE SIN VIOLENCIA

Pautas y recomendaciones



La violencia está socialmente consentida en determinados casos. Es necesario que se promueva en las relaciones entre los miembros de la familia valores como el respeto mutuo, la negociación, y la capacidad de escuchar y preguntar como alternativas a los comportamientos agresivos.

Los contenidos audiovisuales no son siempre adecuados a la edad del niño que los manipula. Existen para ello, las clasificaciones por edades que nos ayudan a elegir que es lo adecuado, y lo que no lo es a cada edad. Se recomienda activar el control parental en los equipos multimedia con arreglo a la edad del niño.

Concienciar a los miembros menos cercanos del núcleo familiar para que cumplan con las normas establecidas, que respeten las edades de los contenidos multimedia y no realicen regalos “sorpresa” a espaldas de la familia.

Debemos supervisar los contenidos. La televisión, tablets, smartphones y ordenadores deben usarse siempre acompañados de adultos responsables.

Es importante vigilar el uso de las redes sociales. Aunque la confianza en nuestros hijos es muy importante, las redes son portales a lo desconocido y debemos asegurarnos vigilando que no se enfrentan a situaciones potencialmente peligrosas.

Seis pasos para la resolución de conflictos:

- 1. Definimos el conflicto.** Para lo cual escucharemos a todas las partes en conflicto, describiendo lo que ocurre con todo detalle de forma que consensuemos lo ocurrido.
- 2. Consensuamos los objetivos.** ¿Qué quiere conseguir cada una de las partes?
- 3. Listamos diferentes soluciones para alcanzar el objetivo.** En este momento incluimos en nuestras potenciales soluciones todas las que se sugieren, tanto las que implican violencia física y/o psicológica como las que no.
- 4. Diferenciamos entre las soluciones propuestas.** Descartamos las que no representen soluciones pacíficas, negociadas y compartidas por todos.
- 5. Elegimos.** Nos decantamos por la que más se adapta a la situación y a las preferencias de las personas en conflicto y la aplicamos.
- 6. Valoramos.** Tras ello pedimos a las personas en conflicto que valoren, y de ser necesario cambiaremos por otra solución pacífica, y democráticamente pactada.

El uso recurrente de la violencia genera siempre más violencia, como padres y educadores debemos dar ejemplo en nuestra vida diaria. Somos un espejo en el que se reflejan nuestros hijos y alumnos.

EVITAR LA VIOLENCIA

¿CÓMO? Pautas y recomendaciones

Promover un sistema de participación democrática en la elaboración de normas y límites de forma consensuada entre todo el grupo.

Fomentar la participación e involucración de las familias en actividades educativas de prevención de los conflictos.



Diferenciar **conductas violentas** de conductas **no violentas**

Dotar a los niños/as de **herramientas de resolución de conflictos alternativas** al uso de comportamientos violentos, que deben ser de aplicación en situaciones reales y de los que se pueda valorar su efecto.



Activar el **control parental** en los aparatos multimedia sin permitir que accedan a contenidos no recomendados para su edad, **acompañar siempre a los menores** en el uso de dichos aparatos y el **visionado de series y películas**.



Comunicar y **concienciar al resto del núcleo familiar** del tipo **de juegos, juguetes y contenidos multimedia adecuados** para el uso del niño o la niña.



Hay que dar ejemplo, respetar siempre las opiniones del niño, saber escuchar y guiar usando siempre la mediación y la negociación como herramientas para conseguir cambios positivos en la actitud de los niños ante la violencia.